

anza con la de nuestra *Sphygrena barracuda*. Las diversas piezas de la mandíbula inferior deben ser tan distintas como las del Aulope. Los autores no indican mas que seis ó siete radios en la membrana branquióstega. El opérculo es pequeño y por el contrario el interopérculo muy largo. La dorsal es alta y se extiende desde el opérculo hasta el primer radio de la anal, presentando su borde arqueado y convexo porque sus radios céntricos son mas altos que los priros y los últimos. La adiposa es bastante grande y corresponde al último radio de la anal. Las ventrales, situadas casi en el centro de la dorsal, tienen los radios externos mas largos que los internos.

La primera especie de este género se llama

ALEPISAURO FERROZ.

(Low y Bennett.)

Tiene este pez el cuerpo muy prolongado, y su mayor altura se mide en la nuca. Con arreglo á lo que se deduce del diseño, la altura estará representada doce veces en la longitud individual. La de la cabeza está contenida en la séptima de la del cuerpo. La configuración de esta parte superior del cuerpo es comprimida y su cima estrecha plana é irregularmente estriada. Cuéntanse seis radios en la membrana branquióstega y en algunos siete. Sus ojos son grandes y su diámetro representa un sexto de la longitud de la cabeza.

Las pectorales son largas, puntiagudas é imitan algo la figura de una hoz. Las ventrales están mas próximas á las pectorales que á la anal y tienen la misma configuración que aquellas, pero son la mitad mas cortas. Los primeros radios de estas aletas son duros y otro tanto sucede con los de la dorsal. El primer radio tiene una cuarta parte mas de elevación que todos los demás que van elevándose sucesivamente hasta el décimo cuarto y desde allí menguan del mismo modo hasta el último, cuya altura es solamente la mitad de la del primero. La anal tiene la forma de una hoz. La caudal es ahorquillada.

La piel es lisa y sin escamas. A lo largo de la línea lateral y en cada uno de sus lados se ve una serie de puntos azulados que se parecen en cierto modo á las manchas de las Escopelas, y justifican el puesto asignado á este género Alepisauro. El dorso del pez debe estar teñido de pardo, mezclado de amarillento y en los costados se reflejan visos plateados. La parte superior de la cabeza es parda como el dorso; las dorsal azul claro en los bordes. Los radios son mas oscuros que la membrana y las pectorales, la ventral la anal y la adiposa lo son aun mas que ellos.

La longitud del ejemplar remitido á la Sociedad

Zoológica era de cinco piés, y habia sido cogido en la isla de la Madera.

ALEPISAURO AZUL.

(Valenc.)

Segun el diseño presentado por Mr. Webb, se distinguen los individuos de esta especie de los de la anterior en la situación de los ojos, en que la dorsal es de igual altura hasta el rayo trigésimo, en cuyo espacio tiene un tercio mas de altura que el cuerpo. Las pectorales no tienen la configuración de hoz, y las ventrales corresponden al último radio de la dorsal. La adiposa está situada sobre los primeros radios de la anal. Este pez está cubierto de una piel lisa y sin escamas y teñida de un hermoso azul con visos de color de rosa y de verde bronceado en el vientre.

La longitud de un individuo arrojado por el oleage á las playas de la gran Canaria era de cinco piés y tres pulgadas. Los radios anteriores de la dorsal median pié y medio, y segun el observador á quien se debe el diseño puede decirse que el hígado de este pez es pequeño y de color verdoso y el intestino forma un largo repliegue.

Al terminar la historia de la interesante y numerosa familia de los salmonídeos debe añadirse que ninguna de sus especies carece de adiposa. La trucha y el salmon cabezas de fila, por decirlo así, de ese gran grupo atraen por su semejanza á todos los salmonídeos que tienen el arco de la mandíbula superior formado por los intermaxilares y maxilares. Las variaciones que se notan en el sistema de dentición nos hacen pensar al observar la tribu de los caracinos en la familia de los ciprinoídeos sin dientes por los curimatos, y en la de los sollos y Erictrinos por los Hidrocinos, Piabucinos y Leposinos.

En otros géneros presentan los caracteres de muchos Clupeídeos por la dentadura abdominal de los terrasalmos y por la estructura de la mandíbula de los Gonostomos y Escopelas. Estos pececillos tienen manifiestas analogías con las Aterinas y algunos otros Percoídeos. Predisponen estas semejanzas á observar como la naturaleza tan fecunda establece inesperadas combinaciones de formas tomadas de los Perai en la ventral de los Sauros y de los Escorpenídeos, Cirritos y Queilodactilos, géneros de tres familias distintas en los radios sencillos de las pectorales de los Aulopes.

Los Escomberídeos están representados en los Alepisauros que tienen gran semejanza con los Lepidopos y Tersitos, conservando el tipo característico de los Salmonídeos.

FIN.

APENDICE AL TRATADO DE LOS PECES.

En el prólogo del presente tomo ofrecimos, para el caso en que lo permitiera su extensión, dar por vía de apéndice los escritos de algunos españoles sobre varias producciones marítimas de nuestras costas, así como un repertorio en forma de diccionario de todos los órdenes, familias, tribus, etc., de los animales comprendidos en el tipo de los vertebrados. Respecto á lo primero cúmplenos hoy advertir que los escritos á que nos referimos entonces, si bien en su tiempo fueron de grande utilidad, y especialmente algunos de ellos por sus descripciones, tienen hoy menos interés en atención á los progresos de la ciencia, que ha descrito ya con gran perfección las especies de que aquellos se ocuparon, al paso que ha modificado mucho la clasificación, hemos creído, pues, que bastaría dar á conocer alguno de aquellos opúsculos, y entre ellos hemos dado la preferencia, por juzgarle mas interesante, al que con el título de *Ensayo de los peces y otras producciones marítimas de la costa de Galicia* publicó don José Cornides en 1788, y que segun tenemos entendido, es hoy muy raro en el comercio de libros; únicamente hemos hecho en él algunas ligerísimas omisiones que en nada afectan á su esencia. En cuanto á lo segundo, ó sea repertorio de los vertebrados en forma de diccionario, hemos tomado en consideración las observaciones de algunas personas que nos han indicado sería en todo caso mas acertado dar al fin de la obra un diccionario abreviado de los Tres Reinos de la Naturaleza, que no al fin de una division del reino animal, y de esta manera siendo una cosa útil para el que tenga toda la obra, se evita el darle al que adquiera solo un tomo, para quien será casi inútil. A estas razones, que nos parecen dignas de atención, debemos agregar nuestro deseo de hacer cada tomo lo mas breve posible, deseo que sometemos á la aprobación de nuestros suscritores, cuyo interés es nuestro constante anhelo.

ENSAYO

DE UNA HISTORIA DE LOS PECES Y OTRAS PRODUCCIONES MARINAS DE LA COSTA DE GALICIA, ARREGLADO AL SISTEMA DEL CABALLERO CARLOS LINNEO, CON UN TRATADO DE LAS DIVERSAS PESCAS Y DE LAS REDES Y APAREJOS CON QUE SE PRACTICAN, POR DON JOSÉ CORNIDES, ACADÉMICO HONORARIO DE LA DE HISTORIA, VECINO DE LA CORUÑA. AÑO 1788.

ADVERTENCIA.

El trabajo que me he visto obligado á hacer sobre la naturaleza de los pescados, cuando me ha sido preciso escribir de la pesca de la costa de este reino, me ha

inclinado insensiblemente al estudio de su Historia Natural, casi enteramente descuidada en España, y del todo desconocida en Galicia, aunque su costa es el teatro mas á propósito para estudiarla. Las obligaciones de ciudadano me empeñaron en el año de 74 á publicar una memoria contraída á la pesca de sardina, y para dar una idea de su naturaleza y genio, tuve que contentarme por entonces con leer los pocos libros de que tenia conocimiento, y como por aquel tiempo eran en España muchos menos que al presente los de Historia Natural, solo Rondelecio, Plinio y uno ú otro diccionario me proveyeron de especies para salir del empeño. La erección del Monte-pío, debida á la piedad de nuestro soberano, en beneficio de los pescadores de Galicia que se siguió muy luego á la publicación de dicha memoria, para la que tuve la satisfacción de ser elegido entre otros sugetos, me proporcionó tratar y oír á los pescadores mas inteligentes del reino, en cuyo concepto habian sido enviados á Santiago, para acordar en una junta de directores, no solo las providencias gubernativas y económicas, sino lo que se tuviese por mas conveniente para la conservación y pesca de las especies, que eran el objeto de los matriculados, de cuyo beneficio y aprovechamiento se esperaba conservasen y aumentasen la reputación de nuestra costa, y fuese un considerable ramo de industria y de riqueza para el país.

Siguióse á la fundación del Monte-pío la de la Sociedad económica, establecida en la misma ciudad por el celo y eficacia de varios distinguidos patriotas, respetables por su ilustración y empeño en promover tan útil establecimiento, y no dejándome su ejemplo arbitrio á la indiferencia, hubo de alistarme en un cuerpo que se ha propuesto por objeto gran parte de lo que abraza la Historia Natural, la economía y las artes, para cuyo conocimiento creí preciso instruirme en aquello que tuve por mas compatible con mi estudio, mi edad y las comisiones de que me hallaba encargado.

Fue uno de los principales cuidados de la Sociedad el fomento del importante ramo de la pesca, como parte de los objetos de su instituto, y para corresponder á un apreciable encargo, que de órden de S. M. se le habia hecho por el ministerio de Marina, con el fin de instruirse sólidamente en esta materia, suponiéndome con los conocimientos que por la calidad de director del Monte-pío podia haber adquirido, me encargó dispusiese una memoria, en que recopilando las vicisitudes que ha experimentado en diversos tiempos este ramo de industria, y manifestando el estado en que á la sazón se hallaba, propusiese los medios que creyese oportunos para restituirlo al floreciente en que se vió á mediados del siglo XVI; encargo difícil que procuré desempeñar, y tuve el honor de que mereciese su aprobación.

Debia ser parte de esta memoria una circunstanciada noticia de la costa, pescas que en ella se hacen, calidad de redes y aparejos de que se sirven los pescadores y especies de peces que la frecuentan, á cuyo fin habia solicitado la sociedad de los caballeros ministros de matricula del reino, varias noticias, que en virtud de órden superior debian comunicar; pero como algunas de estas no hubiesen podido recogerse á tiempo, y como yo tampoco hubiese tenido proporcion de conocer todos los peces de que en ellas se habla, combinando sus señales, con las que nos dan los autores de Historia Natural, insensiblemente se fue retardando este trabajo, hasta que la solicitud de algunos amigos ha vencido mis dificultades, y me he determinado á formar este ensayo, que podran adelantar y perfeccionar sugetos de mayor instruccion y de mas extensos conocimientos que los mios.

DISCURSO PRELIMINAR.

En la larga costa de este reino hallan su ocaso varios rios que recogen cuantas aguas descienden de las altas montañas que le separan del resto de la península; estas se pueden considerar como el punto mas alto de toda esta region, que en forma de anfiteatro desciende como por gradas hasta perderse en el Océano cantábrico y occidental, formando tres planos de desigual extension, segun la mas ó menos curvatura de los principales montes, y las desigualdades de sus ángulos constituyen en diversas cordilleras ó ramales el esqueleto ó armazon de este espacioso cuerpo, terminándose en la apariencia en diversos cabos, entre los cuales sobresalen y deben considerarse como principales los de Ortegaleja y Finisterre.

Es el primer escalon de este natural anfiteatro todo el espacio contenido desde las faldas de las sierras de Ancares, el Cebrero, Courel y Segundera, hasta las del Jistral, Carba, Loba, Pias, Bocelo, Jaro y Parañón, y su ancho desde quince hasta veinte leguas.

El segundo es de casi igual extension desde dichas sierras hasta los predichos cabos, y el tercero desde estos hasta un beril ó borde conocido tambien entre los pescadores con el nombre de Sierra, que segun su informe corre de Norte á Sur paralelo con la costa hasta el cabo de San Vicente, con el ancho de diez á once leguas, y ciento ó ciento diez brazas en su mayor fondo, perdiéndose despues en los abismos del océano Atlántico.

Este tercer plano es el campo en que ejercitan su industria nuestros pescadores, y el teatro de la continua guerra que hacen á sus inocentes habitantes.

En él, asi como sucede en los antecedentes, que la naturaleza franqueó á nuestras observaciones, debemos considerar segun las de los que le frecuentan ejercitando su industria, que el fondo y la cualidad de su plan varia segun la disposicion de la costa que le antecede, y que en partes continúan las llanuras de los lechos de las rias ó ensenadas, formando placeres y arenales, denominados por los pescadores con el nombre de Limpio, y en partes se prolongan las cordilleras y promontorios con varios cerros y alturas de su misma estructura, que conservan aun debajo de las aguas, aplanándose en unas partes, y levantando sus cimas en otras, como se reconoce en varias islas que rodean la costa, y cuya figura confirma bastante este raciocinio.

Conocen los pescadores estas alturas con el nombre genérico de Cubierto, porque sus peñas lo estan de una especie de alga de color encarnado llamado ramal. Me parece que esta planta marina es la que Donati en su ensayo, sobre la Historia Natural del mar Adriático, llama *Ceramiantemo ramoso*, ó el *Fucus capillarís*, que segun el mismo viene del Oriente con el nombre de Rochelle.

Distiñen particularmente este fondo con varios

nombres como los Taracidos, el Cabezo de Valdasó, el Marachado, y para asegurarse de su situacion en medio de la uniformidad de las aguas, se aprovechan de los cerros y alturas de la costa, que tomando los unos por los otros les sirven de seguras miras para determinar el punto á donde saben es querencia segura de los peces que buscan.

No solo el conocimiento práctico de la calidad y circunstancias del fondo que rodea nuestra costa es parte esencial de los que debe tener el buen pescador, sino el de las inclinaciones particulares de los peces que la frecuentan, el de los cebos que apetecen y les detienen, el de la estructura de las redes y anzuelos con que deben pescarlos, y finalmente el de los tiempos y estaciones mas oportunas para este ejercicio.

Estoy persuadido que en nuestros puertos hay sugetos en quienes concurren todos estos conocimientos, y como soy deudor á sus noticias de la instruccion que tengo en esta parte, desde luego confieso no escribo para las gentes de la mar, y que mi objeto no es otro que el fijar la atencion de aquellos conciudadanos que conservan un verdadero amor á la patria, sobre los productos de un elemento que con tanta profusion los derrama en nuestra costa, pero siempre me quedará el recelo de que siendo escasos los conocimientos que nos franquean los autores nacionales, y mucha la confusion de nombres con que se conocen los peces y aparejos en las costas de España, no me será posible llenar mis deseos, y satisfacer como quisiera la curiosidad de los aficionados á la Historia Natural.

En este concepto daré una idea general de los mas conocidos sistemas sobre la ictiología é indicaré las varias diferencias de peces que sirven de principal objeto á la industria de nuestros pescadores, procurando señalar á los nombres con que se conocen en esta costa aquellos con que generalmente se distinguen entre los escritores de Historia Natural que han hablado con mas acierto y son mas célebres entre los aficionados á este curioso estudio, procurando en favor de los menos versados en él, señalar algunos con que los denominan los autores españoles, ó por los cuales son conocidos en varias costas de la península, pasando luego á explicar las diversas artes, redes y aparejos de que se sirven nuestros pescadores.

Sin empeñarme en una circunstanciada noticia de su estructura y de las partes que la componen, pues no solo haria muy larga esta noticia, sino que incidiria en muchas equivocaciones, que harian sospechosa su verdad, me contentaré con dar una idea capaz de que cualquiera que apetezca mas instruccion pueda adquirirla, cotejando lo que diga, con la famosa obra que sobre el asunto escribió de órden de la Real Academia de las Ciencias Mr. Duhamel de Monceau, porque sobre estar adornada de primorosas láminas se hallan en ella explicadas con tal claridad todas las redes y aparejos, que con solo consultarla se reconocerá la semejanza, aunque grosera de las que emplean nuestros pescadores, y el modo imperfecto con que las usan, á cuyo fin procuraré explicar los nombres franceses que les corresponden.

Aunque aquel sabio naturalista en su citada obra no se ha sujetado á algunos de los sistemas publicados sobre la ictiología, no ha dejado de caracterizar los peces con arreglo á los métodos mas conocidos, y con las señales con que los distinguen los mas célebres naturalistas.

Bien quisiera yo observar lo mismo para el desempeño de lo que llevo ofrecido, pero no teniendo noticia de que hasta ahora en España se haya publicado alguna obra sistemática y acomodada á su lenguaje, habré de quedarme muy escaso, y contentarme con lo que he recogido en un ó otro autor nacional, y de algunos pescadores menos groseros. Es preciso con-

ceder entre aquellos la preferencia al célebre médico Gerónimo de la Huerta, cuyas notas al libro 9 de la Historia Natural de Plinio, que tradujo al castellano, son un claro testimonio de que no solo penetró el sentido del autor que comentaba, y el de los que le han precedido y escrito sobre la materia, sino que hubiera sido capaz de formar tambien su sistema si lo hubiera intentado, siéndole deudora nuestra lengua de haber hallado muchos nombres castellanos correspondientes á los latinos, con que Plinio denomina las diversas especies de peces de que trata en su Historia, y de haber castellanizado otros que pueden servir muy bien en falta de nacionales.

Antes que Huerta habia trabajado su traduccion y comentario de Dioscórides el sabio Andrés Laguna, médico de la Santidad de Julio III, y aunque trata de algunos peces, como su objeto principal era solo el que se conociesen sus virtudes con respecto á los usos médicos, no se detuvo en formar descripciones, ni menos en darnos su Historia, siguiéndole en esta concision el doctor Ribera que trabajó y puso notas á la nueva edicion de Dioscórides, que aunque apreciable por otra parte, conduce muy poco para el objeto que me he propuesto.

Procuró por su parte el erudito traductor del Espectáculo de la Naturaleza enriquecer nuestra lengua con muchos nombres que por ser peculiares á diversas provincias no eran conocidos en toda la nacion, pero no tuvo el mejor suceso en la distincion de las especies y aun de los géneros, confundiendo como se puede ver en sus obras las *lizas* con las *trillas*, *mugiles* y *budiones*; los *cadozes* con los *albures*; y el *ballenato* con la *orca*, y empleando equivalentes latinos, no solo poco usados entre los modernos naturalistas, sino de sentido muy equivoco.

El clarísimo Sarmiento, que nos dejó tantas observaciones sobre varios mixtos de la Historia Natural, en una carta dirigida á su grande amigo y protector el duque de Medina-Sidonia, que le habia consultado sobre la decadencia de sus almadrabas de Andalucía, se queja amargamente de lo poco que debemos á los extranjeros que trataron de esta parte de Historia Natural, pues dice que Aldrobando solo pone cuarenta y siete sinónimos á los muchos peces que describe, y que Artedio, que compuso su ictiología en tiempo de mas luces, exornándola con índices políglotos, solo comprendió en ellos doce nombres españoles, y que los mas son portugueses.

Cuidó este sabio benedictino suplir la falta de los extranjeros, y aun de los nacionales, recogiendo en sus viajes cuantas noticias creyó podian conducir á ilustrar esta materia, y es muy digna de leerse la citada carta por las curiosas noticias con que exorna la historia de los atunes y aun de otros peces.

Ultimamente se ha publicado en el Memorial Literario del mes de julio del año pasado de 1786 una noticia de los peces que frecuentan y se pescan en los mares de Mallorca, comunicada por el regente de aquella audiencia don Jorge Puig, al ilustrísimo señor gobernador del Consejo, pero estando reducida á la simple nomenclatura, sin distincion de anfibios, crustáceos y mariscos, y sin mas nombres en muchos que los catalanes ó mallorquines, de poco auxilio puede servir á mi idea, y solo es suficiente para hacerme conocer que la costa de Galicia no es inferior á las mas abundantes de la península, y que si la brevedad que me he propuesto me lo permitiere, podria hacer ver á los sabios extranjeros, que si carecen de la noticia de los peces de nuestros mares, no es porque efectivamente falten en ellos, sino porque considerándolos con la misma indiferencia con que tratan todas nuestras cosas, no han aplicado sus luces á averiguar las riquezas de sus senos, contentándose con copiarse los unos á los otros, publicando las superficiales noticias que sus viajeros recogen sin eleccion entre gen-

tes, las mas veces ignorantes, aun de los productos de su propio país (1).

Aunque entre aquellos se habian escrito desde el restablecimiento de las letras, varias historias generales y particulares de peces, exornadas con curiosas noticias y observaciones, hasta que el sueco Pedro Artedio redujo esta parte de la historia natural á un ingenioso sistema, no se puede decir que se hubiere tratado científicamente, y aunque por haberle arrebatado una temprana muerte, no pudo perfeccionarlo, ni lograr el gusto de haberle publicado, se dedicó á ello siguiendo sus huellas, su inmortal paisano y amigo el célebre Carlos Linneo, que no satisfecho de sus primeras tentativas, reformó su plan publicándolo en la 13ª edicion de su Sistema de la naturaleza, que salió á luz en 1760. Trabajaban al mismo tiempo los sabios Gronovio y Haselquisk, que ayudaron con sus observaciones á Linneo, y últimamente refundiendo los dos sistemas de estos amigos, mejorándolos y haciéndolos mas perceptibles, publicó en 1770 Antonio Gouan, profesor de medicina de la universidad de Mompeller, la parte teórica de la historia de los peces, fruto del trabajo de muchos años, empleados en el estudio de esta materia por este sabio profesor, y por varios otros compañeros que le ayudaron con sus observaciones y noticias (2).

Aumentó Gouan con dos nuevos géneros los descritos por Linneo, y despues de él descubrieron otro mas los señores Forster y Forskal, pero no obstante los trabajos de estos grandes hombres y de los célebres Buffon, Jussieu, Brisson, Exleven, Duverney y otros varios naturalistas que trabajaron y trabajan sobre la materia, no podemos decir que hasta ahora haya llegado á su perfeccion este ramo de las ciencias naturales, antes bien debemos quejarnos con los editores de la última impresion del Diccionario de Valmont de Bómare, de que todas las divisiones hechas hasta su tiempo no son naturales.

No obstante para que se pueda formar alguna idea de los varios sistemas de que llevo hecha mencion, y con el fin de que los curiosos y aplicados que viven en los puertos de nuestra costa puedan aprovecharse de la proporcion en que se hallan para contribuir con sus observaciones y noticias, á que logremos en nuestra lengua, lo que disfrutan en la suya todas las naciones de Europa, expondré concisamente su plan.

Dividió Artedio los peces en cinco órdenes que caracterizó por la posicion y armazon de sus aletas ó nadaderas, llamándoles con nombres que en griego explican las siguientes circunstancias.

MALACOPTERIGIOS. } Los espinosos, cuyas aletas estan sostenidas con radios óseos y punzantes, como la del lomo en la dorada y el besugo.

(1) El diligente traductor de la incomparable Historia Natural del sabio Buffon, da noticia en su prólogo de otros varios autores españoles, que han escrito sobre animales, pero no habiéndolos podido reconocer, no se extrañe que no los cite en este Ensayo.

Nuestro Diccionario castellano tambien cita una obra de un médico español, llamado Juan de Sarapan, en que se da razon de algunos peces, pero tambien he carecido de este auxilio.

(2) Aunque en el año pasado se publicaron en Lisboa por el profesor de medicina y demostrador de chimia don Manuel Joaquin Enriquez de Paira, unas Tablas zoológicas, segun los sistemas de varios naturalistas, en las cuales adoptó cuanto á los peces el de Antonio Gouan, hasta ahora en las que han llegado á mi noticia no hallo explicado en lengua vulgar los nombres de las varias especies que comprendió aquel autor, y por consiguiente no he podido disfrutar el auxilio que esperaba, cuando he leído en la gaceta de 1.º de marzo de 1786 la noticia de haberse abierto una suscripción para esta obra. Me persuado lo disfrutaremos cuando llegue á publicarse el libro que ofrece con el título de Especie de animales.

ACANTOPTERIGIOS. Los inermes, cuyos radios de las aletas son blandos y sin espinas, como el abadejo y la merluza.

BRANQUIÓSTEGOS. Los que tienen las agallas descubiertas como el peje-sapo ó rana pescadora.

CONDROPTERIGIOS. Los de las aletas ternillosas, como las rayas y las mielgas.

PLAGIURÓS. Todos los cetáceos que tienen la cola paralela al horizonte como la ballena, el delfín, y el arroaz ó turrion.

No le acomodó á Linneo esta division, y siguió rumbo distinto, separando de luego á luego estos últimos, y uniéndolos á la clase de los cuadrúpedos, por verles en su interior estructura muy semejantes, los denominó *mammalia cete*, esto es, cetáceos que maman, aplicando los branquiostegos y condropterigios á los anfibios, porque respiran indistintamente por las agallas y por los pulmones, y redujo la clase de los peces á los propiamente tales, esto es, á los que solo respiran por las agallas, y que no viven fuera del agua, dividiéndolo en cinco órdenes que caracterizó por la carencia ó situacion de las aletas del vientre que dice les sirven como piés: llamando

APODES. Los que carecen de aletas ventrales, como la lamprea y anguila.

INGULARES. Los que las tienen detrás de las agallas ó en el cuello, como la merluza y el abadejo.

TORÁCICOS. Los que las tienen en el pecho, como el budion y el gallo.

ABDOMINALES. Los que las tienen en el vientre como el salmón y la sardina.

Gouan formó como dejo dicho su sistema de los de Artedio y Linneo, conservando los plagiuros entre los cuadrúpedos ó mamones, y los condropterigios entre los anfibios, y subdividiendo la clase 4.^a en espinosos é inermes del siguiente modo:

PRIMERA CLASE.

ACANTOPTERIGIOS. APODES. YUGULARES. TORÁCICOS. ABDOMINALES.

SEGUNDA. MALACOPTERIGIOS. APODES. YUGULARES. TORÁCICOS. ABDOMINALES.

BRANQUIÓSTEGOS. APODES. YUGULARES. TORÁCICOS. ABDOMINALES.

Con agallas incompletas ó descubiertas.

Ya se ve por lo expuesto que si hubiere de regir rigurosamente el sistema de Linneo en la noticia de los peces que frecuentan esta costa, habria de rebajar muchos de los que vulgarmente entendemos por tales, pero como mi ánimo no es por ahora formar una historia clásica de estos animales y solo dar una noticia de aquellos que ordinariamente se ven en nuestras mesas, y pueden servir para otros usos de la vida, no me ceñiré precisamente al método de este naturalista, y agregaré á la clase de los pescados, no solo á los que impropriadamente damos el nombre de tales, que tomaré en la de los cuadrúpedos y anfibios, sino los crustáceos, y testáceos, reducidos á la de los gusanos por Linneo, de cuyos sinónimos me servirá frecuentemente porque es el autor mas conocido entre nosotros.

Subdividió este en la última edicion de su *Systema naturæ* sus cuatro clases en cuarenta y siete generos á que dió los nombres griegos ó latinos de algun pez, comprendiendo bajo de ellos todos los que se le asemejan en algunas partes de su cuerpo ó de sus aletas, como sucede con el salmon, en quien el carácter que le distingue de otros peces, y en que conviene con la trucha y los demás del mismo género, es una pequeña aleta ternillosa situada en la parte posterior del lomo.

No me detengo en dar los nombres de estos generos, porque no habiendo podido hasta ahora hallar equivalentes castellanos para todos, el producirlos sin ellos seria incidir en lo mismo que noto en las Tablas zoológicas, publicadas últimamente en Lisboa.

Dividió igualmente Linneo los anfibios en otros tres órdenes, denominándoles reptiles, serpientes y nadantes, y como solo de algunos de estos últimos tengo que tratar, tampoco me detengo en explicarlos, y solo advierto que en la predicha última clase llegan hasta catorce.

Formó el mismo autor cuatro clases de los testáceos ó mariscos, que denominó por el número de sus conchas, llamándolos multivalvos, bivalvos y univalvos con espiras regulares, y univalvos con espiras irregulares, y comprendió bajo la primera denominacion los piés de cabra ó perceves; bajo la segunda las almejas, ostras, migillones, etc., y bajo la tercera y cuarta las lapas, los buccinos, los caracoles y demás conchas turbinadas. Llámense conchas turbinadas las que forman una especie de espira como los caracoles.

Mr. Adanson, célebre naturalista, siguió en parte la division de Linneo de quien solo se separa en reducir á un solo orden las conchas univalvas, y en subdividir las bivalvas, llamando operculadas ó de cobertura las que tienen una concha llana, y otra convexa como las vieiras, y bivalvas propiamente tales las convexo-convexas como las almejas, los marolos y los migillones.

Mr. de Argent Ville, que en 1742 publicó en París una obra sobre esta materia (tiene por titulo *L'histoire naturelle eclercie sur deux de ses parties principales la Lithogie et la Conchiologie*), y en la que asegura haberse arreglado á lo que han dicho los mas célebres naturalistas antiguos y modernos, redujo las conchas á solo tres clases, esto es univalvas, bivalvas y multivalvas, y subdividió la primera en quince familias y la segunda y tercera en seis cada una.

Aunque de casi todas estas hay en nuestra costa, me contentaré con indicar, las que sirven, no solo de regalo en nuestras mesas, sino de alimento á muchas pobres familias de sus habitantes.

Lo mismo practicaré con los crustáceos, cuyas diferencias son muchas menos que las de los testáceos: los modernos naturalistas los comprenden igualmente en la clase de los insectos, distinguiéndolos de los testáceos con respecto á su hábito externo, porque se hallan cubiertos ó encerrados en una costra ó concha (aunque de la misma materia) mas frágil y delicada, de la que se despojan anualmente muchos de ellos, como sucede á varios insectos terrestres. Divídelos Linneo en tres órdenes que caracteriza por su figura, denominándolos largos, redondos y ovaes, siendo de los primeros las langostas y lobagantes, de los segundos las arañas ó centolas, y los terceros el buey ó noca.

Linneo cuenta entre los zoófitos los pescados á quien Huerta da el nombre de *Muelles*, y que se pueden dividir en tres generos que son los pulpos, las jibias y los calamares; pero otros naturalista creen hallar en ellos mas señales de vida de las que realmente caracterizan los verdaderos zoófitos; no obstante describiré aquellos bajo la genérica denominacion de aquel célebre autor, y luego seguiré con los zoófitos propiamente tales.

Ya es comun sentir entre los mas célebres moder-

nos que los corales, las madrêporas, las esponjas y otras que parecían diestras obras de la naturaleza, no son otra cosa que el trabajo de varias especies de gusanos y de pequeños pulpos, los mas de ellos imperceptibles, sin el beneficio de las lentes, cuyos animalitos á manera de las laboriosas abejas forman estos edificios (que les sirven de habitacion) de ciertas sustancias calcáreas que extraen de sus entrañas. De ellos son muchas las diferencias, y algunas se hallan en nuestra costa; de todas seria largo tratar, y como por otra parte son de poca utilidad para los fines que me he propuesto en este Ensayo, conténtense mis lectores con saber que en una obra latina de Mr. Pallas, publicada en 1766 hal'aran cuanto en el asunto deseen, por lo que remitíendome á ella, paso á tratar de lo que se sigue.

DE LOS PECES.—CLASE CUARTA.—ORDEN PRIMERO.—DE LOS APODES, O QUE CARECEN DE NADADERAS VENTRALES.

Gén. 143 (1). MURENA.—Las agallas al lado del pecho.

MURENA.

Esp. 2. *Murena ophis cauda aptera curpidata corpore tereti.*

Este pez tan celebrado de los antiguos que le conservaban en picinas ó estanques para su regalo y que muchas veces solia ser el verdugo de sus esclavos, no es de los mas comunes en esta costa, ni tampoco de los mas estimados, pues algunos miran con horror las manchas de su cuerpo por la semejanza que tiene con las de algunas culebras, y por esta razón Linneo le denomina *Ophis*, que en griego vale culebra.

Su cuerpo liso y delgado es muy semejante á este reptil, y el fondo de su color mas ó menos castaño, y variado con manchas blanquizeas y amarillas.

Su carne es floja y mas crasa que la del *Congrio*, y en general reputada por indigesta.

En gallego se llama *Morea*.

ANGUILA.

Esp. 4. *Murena Anguila maxilla inferiore longiver corpore unicolore.*

Son comunes en casi todos los rios de Galicia las *Anguilas*, y no lo es menos en muchas de sus rias una especie á quien en el país dan el nombre de *Eiroa* y á quien no se lo conozco en castellano: los portugueses le dan el nombre de *Eiró* que en el fondo es lo mismo que en gallego, y aunque no falta quien se persuada que la *Eiroa* es especie diversa de la anguila, Linneo no la distingue ni señala mas de una, y Rondelecio expresamente asegura que no hay otra, y que todas las *anguilas* nacen en el agua dulce y con el tiempo bajan al mar.

Las que se pescan en este, tienen el lomo pardo, los costados de un verde oscuro y el vientre blanquizeo, y si he de decir lo que siento, yo les hallo alguna pequeña diferencia de las fluviales, pues me parece su cuerpo mas igual, y su cola y cabeza mas roma que la de las *Anguilas*.

Cógense estas, como va dicho, en casi todos los rios de Galicia; pero con mas abundancia que en otros en el Miño, desde el puente de Rabade hasta Puerto-marín, y su cosecha es un pequeño ramo de comercio para los naturales, que salándolas y secándolas las venden por docenas en todo el reino. Las *Anguilas* preparadas de este modo son por lo general de media vara de largo, bien que hay algunas de hasta una

vara, y de grueso competente llamadas *Cabos* que sirven para regalos.

Las *Anguilas* frescas de mas estimacion son las del estanque de Sobrado, que es un lago artificial de aquel Monasterio.

Entre las *Eiroas* tienen fama las de las rias de Sada y Jubia, que es un fangal de la del Ferrol inmediato al Priorato de este nombre.

CONGRIO.

Esp. 6. *Murena conger rostro tentaculis duobus linea laterali expuntis.*

Es tan conocido este pescado que no necesita explicacion; su nombre es casi el mismo en toda España y en las naciones vecinas; no obstante en Andalucía y en la costa del estrecho le llaman *Safo*; pero los portugueses hacen entre este nombre y el de *Congrio* una pequeña diferencia fundada solo en el color, llamando *Safo* al negro y *Congrio* al blanco: de uno y otro se coge con abundancia en la costa de Galicia, los negros que son los mas estimados en todos tiempos, y en las inmediaciones de la costa, y los blancos particularmente en el verano, y á cuatro y cinco leguas de distancia.

Aunque son muchos los que se gastan en fresco, son muchos mas los que se reducen á ceciales, abriéndolos desde la cabeza á la cola, y dándoles varios cortes transversales, para que los penetre el sol y el viento que es el único modo de prepararlos: son los mas apreciables los del puertecito del Pindo inmediato á la ria de Corcubion, y lo eran en tiempo del Dr. Huerta los del puerto de Cangas inmediato á San Ciprian, entre Vivero y Rivadeo: creo merezcan esta preferencia por la prontitud con que se les prepara, y á que favorece mucho lo internados que estan estos dos puertos en el Océano, y su proximidad á los comederos de estos peces (2).

Rondelecio hace la misma distincion entre los *Congrios*, llamando litorales á los negros, y *Pelágicos* ó de altura á los blancos, y bajo la fe de Eudoxo asegura que los hay de tal tamaño que no pudiendo conducirlos un hombre necesitan muchas veces de un carro: en esta costa no son tan monstruosos, pero á veces se cogen de ochenta y de cien libras de peso.

Gén. 148. OPHIDIUM. La cabeza lisa y el cuerpo en forma de espada.

LORCHA.

Esp. 1. *Ophidium barbatum maxilla inferiore cirris quatuor.*

A este pescadillo no conozco nombre castellano, ni se pierde mucho, pues vale poco por su insulsa comida; es de los *Litorales*, y se suele pescar con una varita en las cavernas de las peñas, sibándole el pescador para atraerle al anzuelo; su tamaño apenas llega á una cuarta; su color es entre pardo y ceniciento; carece de escamas y en el todo de su forma se asemeja bastante á la *Doncellita*; su carne es floja é insípida, aunque fácil y sana.

Valmont de Bomare habla de un pescadillo á que en francés da el nombre de *Loche* y que coloca en el género de las *Carpas*, pues le hace especie de *Aphia*, y aunque la variedad del nombre francés al gallego es tan corta que solo consiste en una letra, en el género difieren esencialmente, pues la *Loche* es pez *Abdominal*, y nuestra *Lorcha Apode*, por cuya razon le coloco bajo el género *Ophidio*, y en la especie que Linneo denomina por las barbillas.

(2) En la costa de Asturias se pesca una especie de *Congrio* á que dan el nombre de *Perengena*: me aseguran no tienen otra diferencia que por la cola un poco mas ancha que la de los *Congrios* comunes.

(1) Los generos se empiezan á contar desde el primero la primera clase que es el hombre.